

# Recomendaciones Bibliográficas

## “Filomeno y Sofía. Historias para filosofar con los más chiquitos”

de Gustavo Santiago. Colección Filosofía con niños, Editorial Novedades Educativas.

### El autor:

**Gustavo Santiago** es profesor de Filosofía de la UBA y trabaja, desde 1994, en filosofía para niños, coordinando talleres con niños de nivel inicial y educación básica, dictando cursos para docentes y directivos y asesorando a instituciones que aplican el programa. En la misma colección de Novedades Educativas, Santiago ha publicado otras obras que fundamentan el trabajo de la filosofía con niños: “Filosofía con los más pequeños. Fundamentos y experiencias” y “El desafío de los valores. Una propuesta desde la filosofía con niños”; también ha publicado “El libro de las tortugas” que recomienda para el trabajo con niños de 4 años, y “Tierra de dinosaurios”, para adolescentes de 13 a 15 años.

### El Libro:

Filomeno y Sofía cuenta la historia de dos niños de cinco o seis años a quienes les gustan mucho los relatos; los de historias verdaderas (de situaciones vividas o escuchadas de otro) o los de las inventadas.

A Sofía le gusta más contarlas y a Filo le agrada más escucharlas porque después hace muchas preguntas (las que más le gustan son las del ¿por qué?).

Un día en el Jardín (¿o la escuela?) le contaron a su señorita que ellos jugaban al juego de las historias y le explicaron como era. La maestra invitó a todo el grupo a jugarlo; le puso un nombre “el juego de Filo y Sofía” o mejor dicho “Filosofía”.

Así comenzaron a jugar “filosofía”, donde cada uno cuenta historias verdaderas o inventadas y después dialogan y reflexionan acerca de lo que escucharon.

Se tratan temas como la verdad, la mentira, la discriminación, la amistad, las disculpas, el miedo, la importancia de escuchar al otro, la burla, los recuerdos, la desconfianza...¿Cuál es la diferencia entre imaginar y recordar? ¿Qué quiere decir 'portarse bien'? ¿Qué es la verdad? son sólo algunas de las muchas preguntas que surgen durante la lectura.

Es a través de este juego como los niños aprenden a pensar, dialogar, discutir, opinar, preguntar, ejemplificar, escucharse y respetarse. Y todo esto lo disfrutaban más si lo hacen con otros. Sin saberlo, Filomeno y Sofía, jugando a “las historias”, recrean una práctica filosófica: la reflexión desde relatos portadores de sentidos y experiencias.

Una sugerencia de lectura es hacer con la novela lo mismo que los personajes hacen con las historias que comparten: narrar un episodio y detenerse a pensar acerca de lo escuchado o leído.

En este libro, la relación entre la filosofía y los libros se establece como una actividad, como un juego que tiene lugar pensando y dialogando con otros. Filomeno y Sofía invitan a través de sus historias a participar en ese juego, que es el juego que juegan también los personajes de los relatos mientras problematizan e indagan.

Quienes sean lectores asiduos de la historia de la filosofía, reconocerán en algunos de

los relatos referencias a planteos de Nietzsche (Sofía alude a "Las Tres Transformaciones"), Filomeno cuenta la historia de Renato (Descartes), a quien no le gusta que le mientan y que desconfía de sus sentidos; una amiga de Filomeno y Sofía narra la "alegoría de la caverna" platónica en clave de fábula con hormigas, por mencionar algunos de los hitos de la filosofía occidental que aparecen en el relato. Sin embargo, no se trata de instruir a los niños en la historia de la filosofía. Los chicos no necesitan saber que existen obras llamadas Así habló Zaratustra y La república, porque la invitación es a jugar a la filosofía, a pensar en los problemas y discutirlos. Pero tomar estos episodios de la filosofía no resulta de ninguna manera inocente por parte del autor: no pone reverencialmente la filosofía a disposición de los niños, sino que juega él también con la vieja disciplina, quitándole ese halo de veneración alejada de las posibilidades reales del común de la gente que suele rodearla.

Hacer filosofía en la escuela exige a quien está frente a un grupo, entre otras cosas, ser capaz de acceder a los problemas de los que se ocupa la filosofía por el propio cuestionamiento, por la propia curiosidad. "No es momento de hacer preguntas", dice la maestra de Filomeno, pero Filomeno vuelve a preguntarse cómo es que hay momentos en que está bien y momentos en que está mal preguntar. La práctica de la filosofía en la escuela encuentra su sentido cuando genera una actitud de indagación, una actitud que no se detiene en la regla que señala lo que está bien y lo que está mal, sino que lleva a preguntar y cuestionar por qué algo está bien o mal.

Es posible trabajar con niños de cinco y seis años sobre los relatos de Filomeno y Sofía, si los docentes tenemos en cuenta que la enseñanza de la filosofía requiere la búsqueda y la creación de nuevas formas de promover la discusión sobre algunas inquietudes de los chicos.